
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit nos quietos esse
nunc atque inmobiles, anathema sit.*

Si alguno dijere que ahora no
hay movimiento, me planto so-
bre su alma, y á capillazos le
confundo.

CONG. GERUND.

*Las ovejuelas, madre,
las ovejuelas,
cuando no hay quien las guarde
se guardan ellas.*

Ahora si que marchamos; ahora si que hay
movimientos. Siempre se temió Fr. Gerundio que
los calores de agosto hiciesen fomentar la olla
política; para no creerle, es necesario no haber

leido su Capillada 9ª en donde lo dijo con toda la claridad que permite la profecía. Empezó el movimiento por el ministerio, y aun no ha parado; con la diferencia que dió principio por el descenso y ascenso, como el de judías en olla hirviendo, y ahora es oscilatorio, como el de Quevedo, cuando ni subía ni bajaba, ni estaba quieto. Que se mueven grandes masas, lo prueba la gran masa movida del hombre corpulento, la caída del Nembrot de la España, (1) el sacudimiento de aquella torre babilónica, para cuyo barrenamiento debió ser necesaria una espantosa cantidad de pólvora.

En el ejército se notan diferentes especies de movimientos, y diversas maneras de marchar. Unos marchan para no volver, encaminándose via recta á la eternidad, como el señor Escalera, el gobernador de Vitoria, y otros (2); cuyo movimiento se atribuye á haberse movido cuando no debían; lo cual parece movió á los soldados á dejarlos sin movimiento, pues así como las ovejas cuando no hay quien las guarde, se guardan ellas, así los soldados, cuando no hay quien los mueva, se mueven ellos. Otros marcharon con movimiento veloz, andando cincuenta leguas en cinco días, y las doce que les faltaban para alcanzar al enemigo tardaron seis en andarlas. Otros dijeron que

(1) Mendizabal.

(2) Asesinados por la soldadesca,

no se movían mientras el ministerio no se removiese. Otros marchan catorce leguas en un dia echando una cuarta de lengua por avistar los enemigos; los ven y se paran; ya se vé, los avistan cuando llegan cansados, y necesitan tanto tiempo de descanso como les hace falta á los otros para alejarse otras catorce. Sin embargo, el soldado queria marchar sin descanso, el que dirige el movimiento del soldado mueve al general á hacer dimision, pues teme quedarse de una vez sin movimiento, y asi anda todo movido.

- Lo cierto es que se notan movimientos en las masas movibles y de mas movilidad; lo cual, si en política sucede lo que en filosofía, no puede verificarse sin la accion é impulso de un moviente; y si este es diestro en la materia como los gitanos, podrá á fuerza de azogue mover hasta á los mas ronceros.

Acerca de la direccion de este movimiento están divididos los autores; unos dicen que es hácia atrás, porque opinan que hasta ahora se ha marchado con mucha rapidez, y que si el carro seguia dirigido por el Sr. Faetonte se precipitaba sin remedio como el del hijo del Sol. Autores de nota sienten que el movimiento tiende á marchar con mas velocidad, porque el paso ha sido mas lento y perezoso de lo que convenia y que los mas gamos se han vuelto tortugas, y es preciso que el carro sea conducido por águilas rapantes, y no ya por tritones ni alazanes.

Fr. Gerundio, siempre singular, ni piensa ni desea como los unos ni como los otros. No desea que el movimiento sea de retroceso, porque ni nació para cangrejo, ni cree que pueda cejar el carro sin esposicion de romperse el eje; y aun me acuerdo que de niño, cuando como todos los niños me ponía alguna vez á andar hácia atrás, me decía mi madre, que era como todas las madres de aquel tiempo, que cuando se andaba hácia atrás, lloraba Dios y se reía el diablo. Tampoco deseo que el movimiento sea de aceleracion en la misma línea, porque creo que se iba á reír tambien el diablo muy pronto, y nos iba á llevar á todos en cuerpo y alma á las calderas de Pedro Bótero. Y todo esto, porque estoy persuadido á que ni hemos andado poco ni hemos andado mucho, sino que lo hemos andado mal; hemos errado el camino, nos hemos perdido; las jornadas las hemos hecho, pero vamos cada vez mas lejos del punto á donde queríamos llegar; y así el dictamen de Fr. Gerundio es que el movimiento debia ser *lateral*, hasta tomar el camino real que hemos perdido, y despues seguir por él; pero teniendo cuidado de poner á uno y otro lado barandillas, ó bien muchos tornaruedas, porque si nos volvemos otra vez á salir de la carretera, negocio concluido.

MAS MOVIMIENTOS.

Los barcos ingleses parece que se andan mo-

viendo hácia las costas de Cataluña , y que á algunas tripulaciones les ha movido la curiosidad de observar los movimientos de las fábricas de Barcelona.

Las embarcaciones de moros con turbantes que se dejaron mover hácia Ceuta, dicen malas lenguas que no son de moros sino de facciosos cristianos ó anti-cristianos, y que los que parecían turbantes no son turbantes, sino boinas. Sea lo que quiera, el resultado es que *hay mutos en la costa*, y que *hay movimientos*.

El señor conde de Saldanha parece que ha hecho movimiento hácia acá, y dicen que quiere introducir el movimiento en la brigada Das-Antas, y que le mueven á eso nuestros movimientos, á los cuales quiere arreglar los suyos.

El Rey Gerundio dicen que *por un lado se mueve y por otro está quieto*: y que por hacer algun movimiento sale á caza de codornices todos los dias, gracias á los movimientos de nuestras tropas, que *por un lado se mueven y por otro no se mueven*.

El Rey de Nápoles se ha movido hácia Messina por causa de ciertos movimientos que allí ha habido.

Se dice si se mueven ó no ciertos *papelorios* que han de compasar nuestros movimientos. (1), y

(1) Los presunidos protocolos, de que siempre se habló, y que si realmente no existieron, se pensó seriamente que existieron, se pensó seriamente en ellos.

que están arregladas las libretas para una orquesta de que hemos de formar parte, tocando y marchando al paso y tono que ha dado cierto maestro de capilla, y que nadie se ha de mover sino conforme le señale la *nota*.

Se susurra si lo de hácia allá de los Pirineos se mueve hácia acá. Yo he mirado á las veletas, y en efecto el aire es ultramontano.

El gobierno parece que ha sabido que se trata de *menear* de cierto modo las urnas electorales, y ha dicho á los gefes políticos que cuidado con el *menéo*.

Dicen que este ministerio es de mucho mas movimiento que el pasado, y que piensa oponer *menéo á menéo*.

La gran palanca que parece usan los maquinistas del movimiento *así*, contra los del movimiento *asá*, para menear la cosa, la llaman, sino me engaño *himenéo*. (1)

Todos estos movimientos y otros muchos que omito por razones que me mueven á ello, me han movido á mí, Fr. Gerundio, á manifestar que ni quisiera que nos moviéramos *en arriere*, ni *en avant*, sino *dú cotè*, hasta ponernos en la senda de que nos hemos estraviado; y despues seguir, pero sin correr á galope, porque el mucho correr suele venir á parar..... en *parar*.

(1) Los esponsales de la Reina niña, que se empezaban ya á susurrar por este tiempo.

HIMNO DE TIRABEQUE

á las corporaciones constitucionales que han representado contra la libertad de imprenta, compuesto al compás de su cojera, por la medida del

Sacris-Solém-niis.

¿Quien diá-blos ós-tentó
para-repré-sentar
de un mó-do tán-servil
contrá-la li-bertad
que la im-prentá-debé-tener?

No fué-ra de és-trañar
en Lé-gos có-mo yo;
mas qué-lo haya-de hacer
uná-Dipú-tacion
nadié-lo pú-dierá es-perar.

Y un A-yuntá-miento
como é-se dé-Madrid
tan cóns-titú-cional
ir á és-presár-se así!
¡por ciér-to le há-ce un grán-honor!

Que lo hi-ciéra un-Bajá
ó un Bey-allá én-Argel,
no fué-ra de ád-mirar ;

¿mas quién-pudó-creer
esó-de un cuér-po pó-pular?

Los que-predí-caron
libéc-tad de és-cribir ,
al á-ño vein-te y tres
nos quie-ren con-ducir ,
que es ún-raró-fenó-meno.

Sin dú-da nó-quereis
escú-char lá-verdad ;
mas qué Capí-llazos
os tén-go qué-plantar!
¿cuidá-do cón-Tirá-beque!

¿Y á tí-Vaz-quéz-Parga ,
qué mós-ca té-picó ,
que en cór-tes fuís-te á hacer
esá-propó-sicion
pará-la préu-sa esclá-vizar?

Estás-frerá de tí ,
ó hijó- de Bél-cebú?
Si echó-mano ál-cordon ,
te enví-o al á-taud ,
sin qué-Cristó-lo ré-medie.

Vuelvé-té á dés-decir ,
y pí-demé-pérdón ;
y de é-so nó háí-que hablar ;

punto én-boca y-chitón...
in sæ-culá sæcu-lorum. Amen.

PRETENSION ANÓMALA DE TIRABEQUE.

Señor, á ver que le parece á V. de un plan de campaña que traigo en la cabeza desde ayer. —A Dios con mil diablos; estará bueno. Si fuera posible anatomizarte la mollera, precisamente se habia de descubrir una organizacion muy singular; las teclas y cañones del órgano de Móstoles y las fibras de tu cerebro, el diablo me lleve si no están en un mismo tono.—Es que no piense V. que es un plan general el que traigo aquí metido; no es mas sino que estoy resuelto á sentar plaza, si á V. no le parece mal.—Yo bien digo, que tu cabeza es el juego de los despropósitos: ¿cómo te entró ahora ese antojo, hombre?—Señor, porque vi ayer pasar revista de *exposicion*....—Será de inspeccion.—Eso será, si señor; vi pasar esa revista á la compañía de granaderos del 2º batallon franco de Castilla al mando del hermano D. Serafin Rincon (mire V. si estoy bien impuesto en todo), y me gustó tanto.....! estaban tan majos...! tenían tanta ropa....! y todos ellos tan lucidos y tan cu-

riosos que parecían santos; lo mismo que pintados estaban; y con la misma agilidad manejaban el fusil que puede V. manejar la pluma; deje V. señor, que hacen las *revoluciones* con una soltura....! —Lo mismo espetas heregias militares que heregias políticas; *evoluciones* se llaman, simple, no revoluciones.—Pero señor, ¿cómo tendrán tanta ropa esos soldados? Les darán buen sueldo. Vámos; yo quisiera ser de ellos, y estoy rabiando ya por ponerme la capilla de cuartel.—La gorra de cuartel querrás decir; todavía te duran las esPLICADERAS fraileseas. Pero bobo, ¿no ves que ellos son granaderos, y tú, sobre ser cojo, tienes una estatua de perro sentado que pareces á Cacasenq, y ese barrigon te hace tan poca gracia...? Menos impropio sería que quisieras incorporarte en una compañía de fusileros.—Señor, en primer lugar que no siendo en esa compañía, no me meto soldado: lo mismo hice para entrar fraile; le dije á mi padre que era un emperador...—Hombre, sería un empedrador.—Pues, un empedrador, si señor.—Como dijiste un emperador...—Sería un *lisus lingüis*. Y en verdad que yo debo descender sino de Emperadores, á lo menos de gente grande, porque los apellidos de legumbres siempre fueron de familias ilustres; ¿de dónde tomó su apellido la familia de los Fabius sino de las habas? ¿de dónde la de los Léntulos sino de las lentejas? ¿de dónde la de los Cicerones sino de los garbanzos? ¿Pues por qué ha de haber sido menos ilus-

tre la casta de los Tirabeques? (1) Pero sea lo que quiera del nacimiento, que es lo que menos me importa, pues al cabo yo no soy más que un triste Lego exclaustrado, yo le dije al Papá... Aguarda, aguarda, acércate á mí, Tirabeque, á ver si eres tú... sí Tirabeque eres; pero hombre; tú llamar á tu padre Papá...! ahora sí que pareces hijo de emperador.—No señora: por lo que yo he observado, ahora ya cualquiera habla así. Con que le dije á mi señor Padre (conforme se hablaba entonces), si su merced no me deja tomar el hábito en el convento de tal parte, no me meto fraile.—Y no se hubiera perdido nada: hubieras aprendido un arte ú oficio honroso, aunque fuese el de empedrador (porque no hay oficio bajo en la sociedad, mas que el vicio y la holgazanería), y hubieras sido mas útil á la patria, y aun á ti mismo, pues no te hubieras puesto en el caso, ó de ser fraile, ó de ser soldado, ó de ser un mueble; y ahora ejercerías un arte que te diera de comer con honradez; y sábete que para mí tan apreciable es, y debe ser para todos, un artesano ó labrador honrado, como un mayorazgo, un intendenté ó un general; y si estos no son hombres de bien, prefiero al artesano.—Señor, V. habla bien, pero yo veo que los señores no tratan á los artesanos como los debieran tratar, pues se les figura que son menos que ellos, y

(1) *Tirabeque* se llama en Castilla una especie de guisantes.

creen que pierden algo por dedicar un hijo ó un hermano á preudar un oficio, como si no hubiera mas ocupaciones útiles que la milicia ó las oficinas. Si los liberales fueran verdaderos liberales, apreciarían como corresponde á los artistas, señor; se entiende, siendo hombres de bien y buenos ciudadanos: ojalá supiera yo remendar unos calzones, ó coser unos zapatos, que puede que otro pelo fuera el mio.—Así es, Tirabeque; hablas como un lector de prima; como un Doctor de Bolonia.—Sí; porque digo las verdades, V. me dice que soy de Bobonia, y otros porque les amargan; y les doy con ellas en las mataduras, no encuentran otra salida ni otro desahogo que decir que estoy pagado por la corte de Oñate.—Esa es la olla de los pobres, el *refugium peccatorum* de los que quisieran vivir en el desorden, y que no se les descubrieran sus máculas. Pero ya sabes el caso que hago yo de los ladridos de estos doguillos; respecto de lo cual, si tú fueras menos lego, y ellos no lo fueran tanto, añadiría que en mi proceder periodístico me he propuesto por norma aquel emblema de Alciato, de la Luna que prosigue su curso serena, insensible á los disonantes ahullidos del perro que fingieron los poetas la está ladrando importuno.

Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis.

Et peragit cursus surda Diana suos.

—Señor, eso estará bien dicho, pero me pare-

ce que no hace al caso para el punto de sentar y plaza.—¿Allá vuelves?—Señor, si se me iban los ojos tras de la ropa que sacaban de aquellas maletas que trahen á la espalda al modo de baulitos; así habia de estar toda la tropa, y no traerlos medio desnudos como he visto yo á muchos de los que han pasado por aquí: ¿en qué consistirá esa diferencia, señor? Pues al soldado debian traerle siempre bien vestido y bien comido, y despues echarle marchas y fatigas, y llevarle á buscar al enemigo, que todo lo hará con gusto; y siendo así no se daría lugar á tantas ensobornaciones como se oyen.—Insubordinaciones se llaman. Pero hazte cargo que muchas veces no se puede asistirles con puntualidad; ¿tú sabes las atenciones que tiene una nacion y los apuros en que se halla nuestro erario?—Señor, convengo en que muchas veces no se podrá, pero otras... vamos vamos.—Mira no te metas ahora en lo que no te toca ni te atañe; tu obligacion por ahora es asistirme á mí, y lo demas déjalo correr: pastelero á tus pasteles.—Mi amo, hable V. bien, que yo no soy pastelero.—Quiero decir, que cada uno á su oficio, y los sastres á coser.—Así debia de ser, señor; si el militar se atuviera á su táctica y sus ordenanzas, y el cura á su misa y sus feligreses, y el médico á sus visitas y sus enfermos, y el sastre á su aguja y su taller, y el maestro á su escuela y sus niños, y el boticario á sus redomas y sus emplastos, y cada uno á su respectiva obliga-

cion, la cosa andaria mejor; pero todo el mundo se quiere echar á politiquear, ¿no es verdad, señor?—No te falta razon, Tirabeque; pero ya ves que ademas de las obligaciones de nuestro estado debemos tambien otras á la patria.—Si señor, pero el mejor modo de servir á la patria es cumplir cada uno con su obligacion, y cumplida esta, venga lo que quiera; y no digo mas, y es bastante.

